

Conflictos y transformación partidaria. El Partido Acción Nacional

Tania Hernández Vicencio*

En los últimos quince años, el PAN ha sido exitoso en la definición de un proyecto de desarrollo organizativo, que le ha permitido manejar el acelerado proceso de crecimiento de su base y ampliar su penetración territorial. No obstante, sigue careciendo de un proyecto de desarrollo institucional que le permita hacer frente a sus nuevos retos en su vida interna, y en la perspectiva de un partido de oposición que pasó a ser gobierno.

Una de las discusiones actuales de la política nacional, gira en torno al acelerado proceso de transformación que ha experimentado el Partido Acción Nacional (PAN) desde que comenzó a ser gobierno en algunos estados de la república y, por supuesto, desde que Vicente Fox asumió la presidencia de la república en el año 2000.

Cada vez es más frecuente escuchar y leer opiniones acerca de los orígenes de la crisis de este partido, de la nueva composición de su elite y de los conflictos internos derivados de la lucha por el poder y del desgaste que le ha representado el ejercicio de gobierno a nivel federal.

Si bien el PAN ha experimentado distintas crisis de manera cíclica, a lo largo de sus sesenta años como partido nunca había registrado una situación tan conflictiva entre sus fracciones internas. Recientemente observamos las fracturas que ocasionó a su interior el relevo de la dirigencia nacional de este partido¹, y ya estamos viendo las tensiones ocasionadas por lo que será el próximo proceso de selección de su candidato presidencial.

El presente artículo surge como un recorrido interpretativo de las transformaciones y conflictos que han marcado al PAN en sus últimos quince años de vida institucional. Con esta

reflexión pretendemos contribuir a entender la realidad de un partido que ha tenido que enfrentar nuevos retos, que mantiene muchas asignaturas pendientes y que hoy día se encuentra en el clímax de una larga crisis.

En este sentido, pretendemos aportar elementos en torno a la discusión de tres preguntas fundamentalmente: ¿cuáles son los principales procesos que han marcado la historia reciente del PAN? ¿cuáles han sido los centros del conflicto interno? ¿quiénes son los actores fundamentales en esta etapa del partido?

El trabajo plantea la idea de que el PAN atraviesa por un momento crucial de una larga crisis iniciada en los años ochenta, el cual se caracteriza por dos procesos internos irresueltos: Por un lado, la discusión inacabada de un proyecto de desarrollo institu-

* Profesora-Investigadora, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹ Sobre el particular, véase el artículo de la autora "La renovación de la dirigencia panista y el afianzamiento de la ultraderecha", en *El Cotidiano*, núm. 131, mayo-junio/2005, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2005.

cional que permita al partido replantear sus objetivos y estrategias en el marco de su nuevo papel como partido que pasó de la oposición al ejercicio de gobierno. Por otro lado, la transformación de las relaciones de poder entre las fracciones internas; un proceso que comienza a presentar nuevos matices, en tanto que la ultraderecha hoy día se presenta como un actor fundamental en la vida de Acción Nacional.

El artículo se compone de cuatro partes: a) Breve reseña de los conflictos en la historia reciente del PAN. b) Acción Nacional en los noventa. c) El ascenso de los grupos radicales. d) Hacia el 2006.

Breve reseña de los conflictos en la historia reciente del PAN

Uno de los conflictos internos más relevantes para Acción Nacional giró en torno a la naturaleza del partido. En este sentido, prevaleció el proyecto de una organización política más apegada a la participación ciudadana, tratando de mantener la distancia entre la práctica política y la religiosa. Aquellos panistas que en un principio intentaron crear un proyecto más relacionado con la democracia cristiana tuvieron que replegarse en su intento para evitar quedar al margen de los espacios de decisión y poder. A pesar de que Acción Nacional contaba entre sus principales dirigentes con miembros de organizaciones católicas, el conflicto por la definición de la naturaleza del partido finalmente habría de inclinarse hacia un partido más ciudadano².

Un segundo debate que impactó de manera sustancial la vida de este partido fue en relación con las características de su participación política. Si bien en un primer momento los panistas resolvieron el conflicto acerca de la participación, poniendo atención en el electorado y no en el poder, con lo que optaron por una fórmula que priorizaba el voto y la educación cívica de la sociedad; la mayor transformación del PAN comenzó a darse cuando internamente se afianzó la idea de que la vía electoral era el camino más apropiado para lograr los cambios que exigía el desarrollo de la democracia³, con lo que tanto sus objetivos, como

estrategias y la propia estructura institucional se fueron transformando.

En este sentido, el punto más álgido de la problemática interna afloró en la década de los setenta, cuando en la convención para decidir sobre la participación electoral en los comicios de 1976, los panistas se dividieron entre la participación total, la abstención y la participación sin candidato a la presidencia de la república. Efraín González Morfín y José Angel Conchello encabezaron a las dos corrientes (abstencionista y participacionista) que durante esta década se disputaron ampliamente el control del partido, y que llevaron a la organización a una profunda crisis que derivaría en la no postulación de candidato a la presidencia de la república.

El conflicto de los setenta haría más visible la formación de dos grandes fracciones: la doctrinaria y la pragmática. La primera, integrada por diversos miembros de las viejas familias panistas, fundadores del partido y sus principales ideólogos. Mientras que la segunda fue reflejo de la creciente presencia de algunas dirigencias locales y de viejos militantes que asumieron la dirección del partido al conquistar, en 1972, la presidencia nacional del PAN, con José Angel Conchello, momento a partir del cual comenzaron a organizarse al interior del PAN los grupos intermedios afines.

La fracción pragmática estuvo compuesta por una coalición entre el líder nacional José Angel Conchello y varios dirigentes regionales e intermedios⁴, mientras que la fracción doctrinaria logró organizarse gracias a que algunos de sus miembros permanecían, desde 1975, en los principales órganos dirigentes. Dicha fracción estuvo integrada por una coalición de dirigentes formados en la tradición liberal moderada de los sesenta y quienes eran originarios básicamente del centro del país. Según Francisco Reveles, aunque su actitud fue reivindicar la doctrina del partido, su motivación era y sigue siendo el reparto del poder interno, por lo que en su opinión ambas fracciones más que ideológicas pueden considerarse fracciones políticas.

Un hecho que no puede dejar de mencionarse es que también durante la década de los setenta, de manera paulatina el PAN fue penetrado por miembros de organizaciones de ultraderecha como Yunque. Algunos integrantes de dicha organización habían participado en el conflicto in-

² Víctor Manuel Reynoso, "Presencia del pensamiento católico en los partidos políticos del México contemporáneo", en Roberto J. Blancarte (Comp.) *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

³ Soledad Loaeza, "El Partido Acción Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (Comps.) *La política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987.

⁴ Francisco Reveles Vázquez, "La selección de candidatos presidenciales en el PAN, entre la ausencia y la confrontación" en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año LVIII, núm. 1, IIS-UNAM, enero-marzo de 1996.

terno de 1976, tratando de evitar que el PAN llegara a postular como su candidato a Salvador Rosas Magallón, un personaje ajeno a sus intereses, vinculado a la corriente solidarista a la que pertenecían Efraín González Morfín y Carlos Castillo Peraza. A este último lo conocían a través de Acción Católica Juvenil Mexicana⁵, organización en la que también habían comenzado a participar.

En la década de los ochenta, la participación panista quedó en buena medida liberada de las restricciones que durante años le había impuesto la doctrina; la pérdida de importancia de los principios, como aglutinadores del panismo fue compensada por el éxito en las urnas. El participacionismo, además de repercutir en la diferenciación interna, reflejó con mayor fidelidad las particularidades locales, llevando a la cristalización de alianzas abiertas con viejos y nuevos simpatizantes, entre los que sobresalen las organizaciones empresariales y el Episcopado⁶.

Para Acción Nacional, la década de los ochenta también significó otra etapa de conflicto interno y de transformación⁷. El término “neopanista”, que se generalizó a partir de la crisis de 1975, durante los años ochenta haría referencia a una forma de participación interna caracterizada por dejar en segundo plano los aspectos doctrinales y por recurrir a lenguajes propios de la publicidad comercial⁸. Dicho término además reflejaba la importancia que había cobrado la participación de algunos exdirigentes de orga-

⁵ Al respecto véase el libro de Alvaro Delgado, en el que además afirma que al perder el registro el Partido Demócrata Mexicano, heredero del sinarquismo y de un catolicismo extremo, e institución que desde 1978 había servido de cobertura a muchos militantes del Yunque; algunos de sus exmilitantes como Leonardo García Camarena decidieron emigrar al PAN de Jalisco, partido donde logró ser diputado federal en la legislatura que inició en 1997, de cuyo grupo parlamentario fue vocero Carlos Medina. Según este autor, el PAN era el partido que mejor proyectaba éxito, al que los jefes del Yunque se propusieron imprimirle una mayor profundidad en la ejecución de la doctrina social de la iglesia y usarla para la instauración de la “Causa” en México. Para ello habían iniciado la “Operación Prometeo”, en el año de 1972, y se sirvieron de organizaciones formadas ex profeso, como Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana, Ancifem, Provida y la propia Unión Nacional de Padres de Familia, a la cual habían dividido internamente. Alvaro Delgado, *Yunque, la ultraderecha en el poder*, edit. Plaza y Janés, 2003 pp. 167-170.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Entre diversos artículos escritos sobre este periodo se encuentran los de Mario Alejandro Carrillo, “El PAN a través de su desgastamiento interno”, en *El Cotidiano*, México, núm.39, UAM, enero-febrero de 1991. Arnaldo Córdova, “El PAN, partido gobernante”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm.3, IIS-UNAM, México, 1992. Víctor Manuel Reynoso, “El Partido Acción Nacional. ¿La oposición hará gobierno?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, núm. 2, IIS-UNAM, 1993. Carlos Arriola, *Ensayos sobre el PAN*, México, Editorial Miguel A. Porrúa, 1994.

⁸ Carlos Arriola, *Ensayos sobre...*, *Op. cit.*, p. 47.

nismos empresariales, fundamentalmente la Confederación Patronal de la República Mexicana (coparmex). Los empresarios, sobre todo medianos y pequeños⁹, trajeron al PAN recursos económicos, humanos, nuevas técnicas organizativas y de mercadotecnia, que instrumentaron durante los procesos electorales. Por otra parte, las acciones de resistencia civil se volvieron, en buena medida, el centro de las protestas panistas por el fraude electoral en diversas regiones del país.

Aunque los empresarios eran los actores más visibles del proceso de transformación del PAN en los ochenta, también comenzó a manifestarse un proceso de participación de personajes vinculados a organizaciones civiles de corte ultraconservador, como el Comité Nacional Pro-vida, Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (DHIAC), así como la Asociación Nacional Cívica Femenina (ANCIFEM); todas estas organizaciones directamente vinculadas con Yunque. A partir de esta nueva red de apoyos, Acción Nacional amplió sus alianzas regionales y, en buena medida, renovó su liderazgo¹⁰. Al interior del PAN, militantes vinculados a dichas agrupaciones y al sector empresarial apoyaron la candidatura de Pablo Emilio Madero para la presidencia de la república en 1982.

Acción Nacional en los noventa

La década de los noventa fue muy importante para el PAN, tanto por sus triunfos electorales en distintos municipios y estados¹¹, como por ser el inicio del ascenso “formal” de la ultraderecha.

⁹ Es importante destacar que en sentido estricto los grandes empresarios mexicanos y los personajes vinculados al sistema financiero nacional han permanecido más cerca del PRI que de Acción Nacional. A excepción de Lorenzo Servitje, dueño de la cadena Bimbo, quien en el mes de julio de 2005 se afilió al partido en apoyo de la precandidatura de Alberto Cárdenas, panista vinculado con organizaciones de ultraderecha, Acción Nacional contaba entre sus filas básicamente con empresarios pequeños y medianos muchos de los cuales se habían visto afectados con las crisis económicas de los setenta y ochenta; así como con algunos personajes o familias de mayor peso económico como Diego Fernández, la familia Clouthier, Vicente Fox, Santiago Creel, etc.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Por ejemplo, en un proceso controvertido, Acción Nacional terminó por obtener la gubernatura de Guanajuato en 1991, ganó la gubernatura de Chihuahua en 1992 y la de Jalisco en 1995, cuando también refrendó su triunfo en Baja California y ganó la gubernatura en Guanajuato. En 1997 triunfó en las elecciones para gobernador de Nuevo León y Querétaro, además de que en 1998 ganó en Aguascalientes, pero perdió la gubernatura de Chihuahua. En 1999 ganó en las elecciones para gobernador de Nayarit y en 2000 triunfó en Morelos y refrendó su triunfo en Guanajuato.

El primer conflicto al inicio de esa década se dio después de la convención que reeligió a Luis H. Álvarez como presidente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y de conocerse la composición de su equipo, se hizo evidente el énfasis en una política participacionista y pragmática que por primera vez empezaba a considerar el acceso al gobierno como una meta posible de alcanzar¹², después del triunfo que les había sido reconocido en las elecciones para gobernador de Baja California en 1989.

Al mismo tiempo que la dirigencia definió la política a seguir, se observaron las primeras reacciones opositoras. La fracción que encabezó la oposición interna fue integrada por el denominado “Foro Democrático” (formado por un poco más de sesenta miembros), cuyos principales líderes eran tres expresidentes del partido: José Ángel Conchello, José González Schmall y Bernardo Bátiz. Los foristas definieron como su principal propósito: “reencontrar los principios doctrinarios, impulsar la reforma de los estatutos, para hacer más democrático al partido, y propiciar una mayor discusión sobre la reforma electoral”¹³.

No obstante, el apoyo de la mayoría de los panistas al presidente nacional del PAN minimizó la existencia de la disidencia, tratando de aislar a los foristas y bloqueando su acceso a puestos de dirección. La posibilidad de orientar las líneas del partido les fue negada, al mismo tiempo que no se les consideró para las candidaturas en las elecciones federales de 1991¹⁴. La autodefinition del Foro como un grupo organizativo que deseaba hacer aportaciones a su partido en los ámbitos doctrinal, de desarrollo y proyección de principios, y el cual estudiaba las propuestas de reforma de estatutos, no definía claramente una postura alternativa¹⁵. En resumen, la dirigencia del PAN argumentó que los cuadros orgánicos del partido ya venían considerando los temas que los foristas sugerían y con esa

actitud cerró las posibilidades para el reconocimiento institucional del Foro como un actor importante en la vida interna de Acción Nacional.

A principios de 1993 concluyó el segundo trienio de Luis H. Álvarez al frente del PAN, y aunque no existían motivos aparentes para un nuevo conflicto, ya que los foristas habían renunciado en octubre de 1992, había surgido otro nuevo punto de tensión interna derivado del crecimiento de los comités estatales, los cuales comenzaban a demandar mayor representación en el CEN, así como mayor libertad para tratar asuntos como la elección de candidatos y el diseño de la estrategia partidista en las regiones¹⁶.

Los panistas de reciente ingreso consideraban que el CEN reproducía el autoritarismo centralista al que tanto criticaban, una práctica que generaba en la centralización de los cargos de elección popular y el predominio de las dinastías familiares. Dicho conflicto entre centro y periferia del partido concretó en la contienda por la presidencia del partido, en la que se enfrentaron Carlos Castillo Peraza, quien representaba la continuidad de la línea política de Álvarez y el predominio del CEN, y Alfredo Ling Altamirano, que era presidente estatal del PAN en Guanajuato, era apoyado por otros líderes locales como Vicente Fox y Francisco Barrio¹⁷, y también estaba vinculado a los líderes de Yunque en el estado¹⁸.

¹⁶ Soledad Loeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 515-516.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 516-517.

¹⁸ Sobre la participación de Ling Altamirano en actos relacionados con la ultraderecha, Alvaro Delgado afirma: “La escalada nacional de la Organización Nacional del Yunque, incluyó el Pacto de los Remedios, firmado en febrero de 1975 en el santuario del mismo nombre en Naucalpan, Estado de México. Entre los organizadores estuvieron Alfredo Ling Altamirano, Daniel Austin, ex presidente estatal del PAN en Guanajuato, diputado local y precandidato al gobierno estatal en 1999; Jorge Dávila y René Mondragón, José Azueta, asesor parlamentario de ese partido en el Congreso local. Alvaro Delgado, *El Yunque...*, *Op. cit.*, p. 123.

¹⁹ La elección de Felipe Calderón como dirigente nacional también fue otro ejemplo de la lucha de las élites regionales al interior del PAN. Calderón disputó la presidencia del PAN al bajacaliforniano Ernesto Ruffo Appel, quien en 1995 ya había concluido su gestión como gobernador y pretendía instrumentar cambios en la naturaleza y papel de su partido, desde la dirigencia nacional. Algunos ejemplos de su propuesta eran: a) crear un sistema sectorial para el proceso de selección de candidatos, b) formar comisiones locales que trabajaran junto a la ciudadanía en la elaboración de un programa electoral propio durante los comicios locales, c) valorar la trayectoria exitosa del posible candidato, incluso considerando los resultados obtenidos en su propia profesión, d) abrir mayores espacios a la participación ciudadana dentro del PAN, e) flexibilizar los medios de reclutamiento. Entrevista realizada a Ernesto Ruffo Appel, Esenada, B.C., 18 de noviembre de 1996.

¹² Víctor Manuel Reynoso, “Presencia del pensamiento...”, *Op. cit.*, 1996, p. 137.

¹³ Citado en Carlos Arriola, *Ensayos sobre...*, *Op. cit.*, p. 139.

¹⁴ Durante ese conflicto, la legitimidad estatutaria se convirtió en un imperativo para la integración de la disidencia. Los foristas buscaron fundamentar su existencia en los estatutos del partido, con lo cual —de alguna manera— pusieron en entredicho la organización interna, porque permitía crear en su interior una instancia paralela entrecruzada con la estructura institucional, que se oponía a la lógica del comportamiento general que la dirigencia trataba de apoyar. Sobre el particular, véase Mario Alejandro Carrillo, “El PAN a través de su...”, *Op. cit.*, p. 21.

¹⁵ Además, la respuesta de la dirigencia a la petición de institucionalización del Foro fue rechazar la pretensión de integrar una organización vertical por no estar plenamente fundamentada en los estatutos, ya que en su opinión el grupo no precisaba oficio, profesión o actividad que justificara su existencia.

Después de esta primera confrontación entre la representación local y el centro, tanto la dirigencia que encabezó Carlos Castillo Peraza, como la de Felipe Calderón Hinojosa¹⁹ trataron de mantener la cohesión interna, planteando cierta recuperación de la doctrina, en un intento por refrendar la ideología partidista, aunque sin descuidar la política de apertura y crecimiento que les permitió mantener los espacios de poder ganados y acceder a nuevos. En esta etapa, más que el cuestionamiento a la legitimidad de la dirigencia, nacional, la crítica y el conflicto interno se centraron en un debate sobre la línea de acción que mantenía el PAN, el camino para lograr nuevos triunfos en los procesos electorales, incluyendo la presidencia de la república, y la permanencia de los gobiernos panistas.

La muerte de Manuel de Jesús Clouthier Clouthier dejó a los neopanistas sin liderazgo visible, no obstante, algunos de aquellos nuevos miembros del PAN, vinculados a organizaciones como la coparmex, quienes además habían llegado a ser gobernadores en algunos estados, comenzaron a extender una estrategia de ascenso interno, intentando abrir los canales de toma de decisiones a la representación regional. Tal era el caso de Carlos Medina, Francisco Barrio y Ernesto, los dos últimos parte de un grupo de nuevos líderes panistas que en ese momento fueron conocidos como los “bárbaros del norte”.

Ernesto Ruffo intentaría llegar a la presidencia del PAN en 1996, en una contienda muy importante para el partido, en la que contendieron el heredero de la fracción doctrinaria, Felipe Calderón Hinojosa, y el líder hasta entonces más exitoso del neopanismo, Ernesto Ruffo, quien había gobernado Baja California. El primero refrendó los valores y la identidad panista, abogó por mantener la centralización de la toma de decisiones y resaltó la importancia de “ganar el gobierno sin perder el partido”. Por su parte, Ruffo representaba la experiencia de aquellos que ya habían sido gobernantes, quienes buscaban un acompañamiento cercano del partido a sus gobiernos, y que pugnaban por una mayor apertura de los órganos directivos a la representación regional.

Con el triunfo de Calderón Hinojosa, el mensaje que mandaron las viejas familias panistas y los líderes nacionales del PAN, fue que no estaban dispuestos a abrir voluntariamente al partido sobre todo a aquellos que, a pesar de haberse convertido en gobernantes bajo las siglas del PAN, al interior del partido eran vistos como advenedizos. La cerrazón de los panistas de abolengo y de quienes aquellos vinculados al panismo tradicional los llevaría a descui-

dar otros flancos con lo que ha sido la penetración silenciosa de los grupos radicales.

La participación de un mayor número de empresarios y clases medias del Bajío, durante la década de los noventa, contribuyó a fortalecer a los sectores de la extrema derecha. Al interior del PAN, con la elección del nuevo dirigente nacional, Luis Felipe Bravo Mena, en 1999, la ultraderecha comenzó a capturar importantes espacios de poder. Bravo Mena, un líder del Bajío, que había llegado al PAN vía la coparmex y también vinculado con Yunque²⁰, ganó por primera vez la elección interna frente a Ricardo García Cervantes, uno de los nuevos liderazgos del norte del país, quien había sido pieza clave en la relación del CEN del PAN y el gobierno de Ernesto Ruffo en Baja California.

El ascenso de los grupos ultraconservadores

En el año 2000 un panista llegó a la presidencia de la república²¹. Vicente Fox Quezada, ex diputado federal y exgobernador de Guanajuato. Miembro de la Asociación de Industriales de Guanajuato, que había hecho un gobierno eficiente en su estado y quien, además, había gobernado con personajes vinculados a los grupos de derecha radical como Dhiac, Provida, Ancifem y, por supuesto, Yunque.

Aunque los miembros del gabinete presidencial en su primera fase fueron personalidades que provenían de diversos ámbitos de la vida nacional (políticos priistas, académicos, miembros de la sociedad civil, miembros del neopanismo, etc), poco a poco su perfil se iría transformando²². En el quinto año de su gobierno, Vicente Fox se

²⁰ Sobre la persona de Luis Felipe Bravo Mena, Alvaro Delgado afirma lo siguiente: “La Universidad La Salle fue semillero de numerosos cuadros de Yunque, en una de cuyas ceremonias de juramentación fue iniciado otro prominente personaje del actual escenario político: Luis Felipe Bravo Mena...Hermano de Ignacio Bravo Mena, identificado como uno de los dirigentes de Yunque en Guanajuato...Luis Felipe fue fie militante cuando estudiaba Derecho en la Universidad de Guanajuato. Alvaro Delgado, *El Yunque...*, *Op cit*, p. 21.

²¹ En el año de 2001 el PAN ganó la gubernatura de Yucatán y volvió a ganar en Jalisco; mientras que en las pasadas elecciones de 2003 perdió en Nuevo León, refrendó su triunfo en Querétaro y ganó la gubernatura en San Luis Potosí, además de que estuvieron muy cerca de ganar la gubernatura en Colima, Campeche y Sonora.

²² A lo largo de sus primeros años de gobierno, en diversas circunstancias casi siempre relacionadas con la imposibilidad de seguir avanzando en la construcción de acuerdos al interior del equipo del presidente, aquellos colaboradores que dieron al staff de gobierno una

encuentra gobernando con apenas un tercio del gabinete inicial y se apoya sustancialmente en miembros importantes del denominado “Grupo Guanajuato”, como Ramón Muñoz Gutiérrez, quien ha sido responsable de integrar el gabinete y aprobar o vetar funcionarios desde el nivel de direcciones generales hasta las secretarías de Estado, y Martín Muñoz Huerta, Secretario de Seguridad Pública, ambos vinculados con organizaciones de ultraderecha.

Por otra parte, los casos más conocidos en cuanto a la incursión de personas de derecha radical a nivel de subsecretarías y direcciones, son la Secretaría del Trabajo y Previsión Social²³, cuyo titular fue Carlos Abascal, prominente representante movimiento sinarquista y de Yunque, y quien ahora es secretario de gobernación; así como la Secretaría de Desarrollo Social²⁴, cuya titular sigue siendo Josefina Vázquez Mota.

En marzo de 2002 los panistas eligieron a su nueva dirigencia nacional²⁵, fue entonces cuando de forma visi-

imagen de mayor pluralidad y apertura, decidieron renunciar a sus responsabilidades. De manera paralela, se presentaron distintos conflictos entre el presidente y su partido, en los que la dirigencia panista y el panismo tradicional reclamaron mayores espacios dentro del gabinete. De tal forma que al equipo de Vicente Fox fueron incorporados Fernando Canales Clariond, Felipe Calderón y Alberto Cárdenas, en sus personas incorporó a tres de las fracciones del panismo, los empresarios vinculados a la coparmex, los tradicionalistas y la línea dura de Acción Nacional.

²³ Para mayores detalles respecto las personas que participan en el gobierno foxista y están vinculados a alguna organización de derecha radical puede consultarse el libro de Alvaro Delgado. En relación con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el autor menciona que cuando Carlos Aabascal estuvo al frente de esta dependencia, algunas de las personas vinculadas al Yunque eran Raúl Vázquez Osorio, secretario particular de Abascal; Francisco Xavier Salazar Sáenz, subsecretario; Jesús Rivera Barrollo, coordinador general de planeación, Fernando Urbiola Ledezma, director general de presupuesto, y Gerardo Mosqueda Martínez. Alvaro Delgado, *El Yunque...*, *Op cit*, 2003, p. 22.

²⁴ En la Secretaría de Desarrollo Social, Alvaro Delgado identifica a diversas personas vinculadas a Yunque, entre ellas: Antonio Sánchez Díaz de Rivera, subsecretario de desarrollo regional; Gonzalo Robles Valdés, subsecretario, José de Jesús Castellanos López, excoordinador de comunicación social y luego director general de la unidad de enlace; Gustavo Serrano Limón, coordinador general de servicios social. *Ibid*, p. 23.

²⁵ Ya Bravo Mena había intentado echar a andar la fórmula “vinculación democrática”, para establecer una relación más fluida con el gobierno de Fox. Para ello, en agosto de 2001, había sido creada la Comisión de Enlace que tenía por objetivo la realización de encuentros periódicos con el ejecutivo federal en los que se trataría de dar coherencia a las acciones del partido y a las del gobierno. No obstante, dicha Comisión resultó ser un mecanismo poco eficientemente y no se alcanzaron los objetivos iniciales. El tema de la reelección de Bravo Mena fue abordado por la autora en el artículo “El Partido Acción Nacional frente a las elecciones de 2003”, en *El Cotidiano*, núm. 122, noviembre-diciembre/ 2003, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003.

ble volvieron a perfilarse dos perspectivas respecto a las necesidades actuales del partido. Por un lado, la de aquellos que deseaban que el PAN se mantuviera al margen de un gobierno al que consideran poco representativo del “auténtico panismo”, y la de quienes pensaban que era el momento de avanzar en la transformación del PAN y empujarlo a ser un verdadero acompañante del denominado gobierno del cambio. Por otra parte, esta contienda también resultó un nuevo paso para la ultraderecha en su proceso de consolidación como una fracción fundamental dentro de Acción Nacional.

En esa ocasión contendieron su dirigente nacional, Luis Felipe Bravo Mena, que buscaba la reelección y representaba la continuidad del proyecto organizativo y la posibilidad de consolidación de los grupos radicales en los órganos de dirección del PAN, y el del Senador Carlos Medina Plascencia que simbolizaba la alternativa para la transformación institucional y la posibilidad del neopanismo de recuperar terreno internamente.

Bravo Mena apostaba por la aplicación de modelos de organización territorial, pero manteniendo la idea de que no interesa un partido masivo y de que su función respecto al gobierno es de simple acompañamiento. Por su parte, Carlos Medina Plascencia esbozó la idea de un partido más abierto a la participación de la militancia, así como más activo en su relación con la sociedad y con el gobierno.

La reelección de Bravo Mena se dio de forma muy apretada, por una diferencia de 28 votos respecto a la votación obtenida por Medina Plascencia, no obstante, ello significó la posibilidad de que la ultraderecha aprovechara tres años más para avanzar en la construcción de redes de apoyo, rumbo a lo que fue la elección de dirigente más controvertida, a principios de 2005, y en el marco de lo que será la elección del candidato presidencial del próximo año²⁶.

²⁶ Después de los desafortunados resultados electorales de los comicios de 2003 y, evidentemente, en el marco de la disputa por la candidatura del PAN para 2006, dos de los precandidatos, Santiago Creel y Felipe Calderón, iniciaron una consulta que pretendía recoger las opiniones de la militancia, respecto a la necesidad de relevar antes de tiempo a Felipe Bravo Mena de la dirigencia del PAN. Aunque esta situación no llegó a presentarse, hay que destacar que de haber prosperado la propuesta, hubiera sido la primera vez en la historia reciente del PAN que un dirigente nacional no concluía el periodo de tres años. El primero fue Ignacio Limón Maurer, quien encabezó al PAN entre 1968 y 1969, y fue relevado por Manuel González Hinojosa. El segundo fue Efraín González Morfín, en 1976, quien renunció al cargo el mismo año de ser nombrado, y quien fue sustituido por Raúl González Schmall como presidente interino.

Los conflictos fuertes entre las fracciones volvieron a aparecer cuando el 24 de abril se reunió el Consejo Nacional del PAN para llevar adelante una nueva reforma de estatutos²⁷. Si bien el PAN ha realizado nueve reformas a sus estatutos, en 1946, 1959, 1962, 1971, 1978, 1984, 1986, 1992 y 1999, es de destacarse que en los últimos quince años de vida institucional, los panistas han realizado seis de las once reformas. En este marco, los cambios hechos en 2001 pueden ser considerados como los de mayor impacto interno²⁸, por la magnitud de las modificaciones, aunque el efecto real fue que lograron imponerse candados a un proceso de transformación más profunda.

Entre las principales modificaciones pueden mencionarse: a) El CN aumentó a 300 sus consejeros electos. b) Entre las tareas que se agregaron al CEN destacan la de desarrollar los mecanismos que orienten la acción del partido en el ejercicio de gobierno y establecer los modelos de relación con la sociedad. c) La creación de los subcomités municipales como el nivel principal para realizar proselitismo político. d) La obligación de los funcionarios públicos de cumplir el código de ética, que entró en vigor en diciembre de 2001.

Es pertinente mencionar que en septiembre de 2002, el CN también aprobó el documento llamado “Proyección de principios de doctrina”, que si bien incluye algunos cambios que tienen que ver con una propuesta actualizada, al incluir conceptos como humanismo económico y humanismo bioético, prácticamente refrenda su discurso político²⁹.

A pesar de estos cambios acelerados, en 2003, Acción Nacional renovó una vez más sus estatutos. En esta ocasión, el principal punto de conflicto fueron los cambios al artículo 37 relacionado con los procedimientos a través de los cuales el PAN habrá de elegir a su candidato a la presidencia de la República.

Las dos propuestas discutidas fueron, por un lado, la de aquellos que defendían el planteamiento hecho por el ex dirigente del PAN en el DF y titular de la Unidad de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, Gonzalo Altamirano, que consistía en flexibilizar el estatuto para

que, cercana la elección del candidato, el CN pudiera revisar si abría la consulta a toda la ciudadanía. A favor de esta propuesta también se manifestó el ex alcalde de Monterrey, Felipe de Jesús Cantú, funcionario de Gobernación, quien fue el primero en cuestionar el método propuesto por el CEN, argumentando que se ponía una camisa de fuerza al partido. Ambos líderes son cercanos a la figura de Santiago Creel y evidentemente pretendían ampliar las posibilidades de alianzas y apoyos fuera del partido hacia su candidatura.

Por otro lado, la propuesta del CEN en la que se establecía que la decisión sobre la candidatura del PAN a la presidencia de la República en el 2006 quedara en manos de los militantes activos y adherentes. Dicha propuesta fue defendida por dos consejeros cercanos al Senador Carlos Medina Plascencia y por uno de los consejeros más cercanos a Felipe Calderón Hinojosa, César Nava, quien argumentó que el espíritu de la reforma de los estatutos debía buscar una “apertura con identidad”. Es obvio que esta propuesta pretendía, ante todo, mantener la decisión en aquellos panistas eventualmente más afines a Calderón, como son la militancia activa vinculada al panismo tradicional y los miembros del partido en calidad de adherentes afines a su propuesta.

El debate derivó en una votación muy apretada, en la que hubo 79 votos a favor y 56 en contra. Los consejeros finalmente reformaron 30 de los 96 artículos que debían de ser aprobados en la Asamblea Nacional, entre ellas ganó la propuesta de la fracción encabezada por Carlos Medina y Felipe Calderón, cuyo sentido era detener el paso que desde ese momento comenzaba a tomar la posible precandidatura de Santiago Creel³⁰.

³⁰ Otras de las principales modificaciones fueron: a) La elección de candidatos a gobernador los consejos estatales pueden optar entre tres métodos: convención de miembros activos, elección en urnas de militantes activos y adherentes, o consulta a toda la ciudadanía. Estas mismas modalidades podrán usarse en la elección de candidatos a alcaldes, síndicos y regidores. b) La elección de candidatos a diputados y senadores se mantiene como una facultad exclusiva de los miembros activos del partido. c) Respecto a la afiliación al PAN, los ciudadanos que deseen ingresar presentarán su solicitud, y si en seis meses no reciben una respuesta de rechazo bastará con acudir al comité directivo municipal correspondiente para ser considerados militantes. d) Se elimina el examen que tenían que presentar los panistas interesados en formar parte de sus consejos estatales o del consejo nacional. e) Se endurecerán las sanciones en contra de los panistas que incurran en actos de deshonestidad y corrupción, lo que incluye la expulsión de las filas del partido.

²⁷ Diario *Reforma*, 25/04/2004, p. 8.

²⁸ Una reproducción de todas las reformas realizadas puede consultarse en la revista *Voz y Voto*, núm. 107, México, 15 de enero de 2002.

²⁹ Los resultados de la proyección de principios fueron publicados en el Diario Oficial del Instituto Federal Electoral, el 23 de octubre de 2002.

Hacia el 2006

La lucha por la renovación de la dirigencia nacional en marzo de 2005 ha sido otro de los momentos de mayor tensión para el PAN; para ese momento ya habían fracasado los intentos por lograr una candidatura de unidad y, en cambio, habían aflorado serias diferencias, por lo que la elección resultó altamente competida y derivó en la división interna.

Los aspirantes a suceder a Luis Felipe Bravo Mena fueron cuatro, Manuel Espino, Carlos Medina Plascencia, Juan José Rodríguez Prats y Alejandro Zapata Perogordo. La elección, además de ser histórica por el número de candidatos, era crucial para el futuro inmediato del partido, ya que representaba la posibilidad de que los grupos conservadores pudieran mantenerse en la dirección del PAN o que el panismo tradicional recuperara este importante espacio. Por otra parte, la elección interna evidentemente era el momento apropiado para que aquellos panistas que comenzaban a perfilarse como precandidatos del PAN a la presidencia de la república, pudieran generar una alianza con la nueva dirigencia.

La contienda se dio en el marco dos fuertes acuerdos, el de Felipe Calderón y Carlos Medina, una mancuerna que se había venido trabajado en otras votaciones importantes para ambas fracciones³¹, pero que por primera vez de manera abierta vinculaba a dos importantes representantes de la fracción tradicionalista y el llamado neopanismo. Esta alianza evidentemente tenía como objetivo principal frenar internamente el ascenso de Manuel Espino y evitar el apoyo de los órganos del partido a la posible precandidatura de Santiago Creel.

Por otro lado, había venido construyéndose de manera cada vez más clara, la alianza entre la fracción pragmática del PAN, los grupos de ultraderecha y la presidencia de la república. Dicho acuerdo favorecía al fortalecimiento del nuevo dirigente y su equipo, los pragmáticos lograban posicionar a Santiago Creel hacia el 2006, y la pareja presidencial y el llamado Grupo Guanajuato renovaba los apoyos en torno al gobierno de Vicente Fox.

³¹ En diversas ocasiones calderonistas y medinistas se habían aliado para ganar las batallas internas a la gente de Santiago Creel, gracias al peso que ejercían de forma conjunta en órganos como el CEN, el CN y la Asamblea General. En 2004, lograron colocar, entre ambos, a poco más de 200 consejeros nacionales y acomodar las reglas para la selección de candidato presidencial, de manera de que no favorecieran directamente a Creel Miranda.

El marco en que se dio la contienda presentaba varios rasgos novedosos que jugaron un papel importante para los grupos de ultraderecha. Por ejemplo, más de 30% de los consejeros tiene menos de treinta años, lo que de hecho implica una trayectoria política incipiente para buena parte de quienes habrían de tomar tan importante decisión. Además, la mayoría de esos nuevos liderazgos habían sido promovidos por Manuel Espino, desde la secretaría general del PAN, para ser responsables de alguna secretaría o dirección dentro del partido. Espino también había dado poder a varias personas que fueron nombrados delegados del CEN en los estados donde el PAN no tiene dirigencias sólidas,³² y quienes evidentemente mantenían algún tipo de compromiso con el todavía secretario general del PAN³³.

El 5 de marzo de 2005, Manuel Espino se convirtió presidente nacional del PAN número dieciocho, quien habrá de encabezar a Acción Nacional por el periodo 2005-2008³⁴. Se trata del primer presidente del PAN que no mantiene un vínculo directo con las viejas familias panistas, de las que además decidió abiertamente decidió distanciarse³⁵. Representa al igual que Luis Felipe Bravo Mena a los grupos de ultraderecha que han penetrado al PAN y a otras organizaciones, su persona también ha sido vinculada directamente con Yunque.³⁶ La elección de Espino mostró que

³² Entre los primeros se encuentran: Arturo García Portillo, nombrado secretario general del CEN; Fernando Palma, secretario de Elecciones; Verónica Sada, secretaria de Promoción Política de la Mujer; y Carlos Angulo, director jurídico del CEN. Entre los segundos están Octavio Iñiguez, delegado en Colima, Esther Quintero, delegada en Coahuila, Carlos Humberto, delegado en Baja California Sur; Cornelio García, delegado en Guerrero y Carlos Palomeque, delegado en Chiapas. *Diario Reforma*, 12/03/05, p. 6 A.

³³ Para mayores detalles de l proceso de renovación de la dirigencia nacional del PAN en 2005, véase Tania Hernández, "La renovación de la...", *Op., cit.*

³⁴ Su triunfo se dio en una segunda ronda de votaciones, en las que ya habían sido eliminados Zapata Perogordo y Rodríguez Prats, y en la que Manuel Espino obtuvo 196 votos contra 175 de Carlos Medina. Ya que ninguno de los dos contendientes principales lograba las dos terceras partes de los votos, el exdirigente Luis Felipe Bravo Mena anunció que se tendría que recurrir a una tercera ronda de votaciones. Fue entonces cuando Carlos Medina Plascencia subió a tribuna para anunciar que se retiraba de la contienda, con lo que cumplió el compromiso previamente adquirido con Espino de reconocer el triunfo a quien alcanzara la mayoría simple. *Milenio Diario*, 6/03/05, p. 4.

³⁵ Véase Tania Hernández, "La renovación de la ...", *Op cit.*

³⁶ De acuerdo con Roberto Blancarte, la elección de Manuel Espino a la dirigencia del PAN son indicadores del reforzamiento de un viraje que el PAN está dando hacia una nueva forma de fundamentalismo político desde hace por lo menos un lustro. No se trata de un retorno

la ultraderecha ha venido creando importantes vínculos y apoyos regionales, que sustentaron la candidatura de Espino; los grupos de ultraderecha hoy han logrado controlar el CEN, mantienen importantes espacios en el CN y apoyos importantes en el gabinete presidencial³⁷.

Inmediatamente después de su elección comenzaron a manifestarse diversas reacciones de descontento, sobre todo por parte de importantes miembros de las familias panistas, quienes fueron desplazados del consejo nacional; hubo serias denuncias de líderes morales de Acción Nacional, como Luis H. Álvarez³⁸, Felipe de Jesús Vicencio³⁹ e Ignacio Zavala⁴⁰, quienes afirmaron que el proceso interno había estado plagado de irregularidades. Este nuevo conflicto, para nada menor en la historia reciente del PAN, también generó la renuncia de Tatiana Clouthier, quien prefirió salir del PAN después de quince años de militancia, argumentando que, con la elección de Manuel Espino, su partido había pasado “de la conducción institucional a la conducción de un grupo...que compra voluntades, regala o intercambia puestos o amenaza”⁴¹.

Manuel Espino planteó que la principal meta de su programa es la descentralización de la conducción política del partido. Esto no necesariamente quiere decir descentralizar a los estados la toma de decisiones fundamentales, sino, en palabras del nuevo presidente del PAN, se trata de integrar al CEN a dirigentes de las diversas regiones del país, los cuales se harán cargo, cada uno, de la operación política de entre 3 y 5 comités estatales y del seguimiento de la coyuntura regional⁴².

La diferencia de apertura que plantea la propuesta de Manuel Espino en relación con la propuesta que, en distin-

tas ocasiones, han planteado líderes como Ernesto Rufo y Carlos Medina, se centra en que el programa actual plantea la superposición a la organización formal del partido, de una estructura de coordinación y control que tendrá como único referente en la jerarquía de autoridad a la propia dirigencia nacional.

Ahora bien, el proceso interno de selección del candidato presidencial, también será inédito. Habrá de dividirse en tres etapas regionales, la primera se llevará a cabo el 11 de septiembre en las entidades de Durango, Guanajuato, Hidalgo, Nuevo León, Tamaulipas, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Zacatecas y el Estado de México. La segunda etapa de votación será el 2 de octubre y habrá de realizarse en los estados de Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. La tercera etapa de votación habrá de realizarse el 23 de octubre en los estados de Coahuila, Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Colima, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Sinaloa, Sonora y el Distrito Federal.

Las reglas para elegir al candidato consisten en que si alguno de los precandidatos obtiene más de la mitad de los votos que se emitan en el total de esas tres etapas, será el próximo candidato a la presidencia de la república. En caso de que ninguno obtenga más de la mitad de los votos emitidos en el conjunto de las tres etapas se realizará una segunda ronda de votaciones, el día 6 de noviembre. En tal caso sólo participarán los dos primeros finalistas.

Como parte de los preparativos para las elecciones de 2006, el Consejo Nacional del PAN aprobó el programa trienal de trabajo, a través del cual se determinó la creación de diez coordinaciones regionales que, por un lado, supervisarán que los comités estatales trabajen para tratar de mejorar los resultados políticos y electorales del partido, pero que por otro lado es evidente que harán trabajo proselitista a favor del precandidato al que sean afines. Respecto a las simpatías y afinidades de dichos coordinadores basta decir que de los diez, cinco están totalmente vinculado a la dirigencia nacional.

Finalmente, es importante mencionar que como parte de lo que será el proceso interno hacia 2006, ya comenzaron a presentarse los primeros ajustes en la correlación de fuerzas de los precandidatos. En el mes de julio de 2005 Francisco Barrio anunció su decisión de no inscribirse en la contienda interna, con el argumento de que la elección favorecería abiertamente a Santiago Creel.

a los orígenes del panismo ni de un regreso a las posiciones cercanas al episcopado católico, menos a una forma de participación seglar inspirada en la llamada Doctrina Social de la Iglesia. En su opinión, se trata de una especie de fundamentalismo político-religioso, en el que la acción política se concibe como una misión salvadora y purificadora, de una lucha del bien contra el mal, de las fuerzas redentoras contra las corruptoras. El PAN inicia una nueva etapa de su vida bajo la dirección de un iluminado que cita a la Biblia para ejemplificar su lucha política. Véase el artículo publicado en *Milenio Diario*, 15/03/05, p. 22.

³⁷ La penetración de los grupos de derecha en el CEN puede verse en Tania Hernández, “La renovación de la...”, *Op cit.*,

³⁸ *Diario El Universal*, 16/03/05, p. 1 A.

³⁹ *Revista Proceso*, No. 1480, 13/03/05, p. 8.

⁴⁰ *Ibid*, pp. 8 y 11.

⁴¹ Conferencia de prensa de Tatiana Clouthier, 14/03/05. *Diario El Universal*, 15/03/05, p. 1 A.

⁴² *Diario Reforma*, 7/03/05, pp. 6 A.

Días después, Alfonso Blanco Tato, excoordinador de campaña de Barrio anunció la “adhesión del 98% de su estructura al equipo de campaña de Felipe Calderón”⁴³. Esta aparente adhesión se ha dado sin que a la fecha el propio Barrio se manifiesta públicamente. Por otro lado, aunque la declaración de Alfonso Blanco fue desmentida por otros miembros del ex equipo de Francisco Barrio, lo cierto es que tanto Alberto Cárdenas como Felipe Calderón y Santiago Creel, han comenzado a desplegar sus estrategias para atraer a la gente de Barrio⁴⁴.

Independientemente del número de militantes que hayan transitado de un equipo al otro, lo que es importante destacar es que la alianza posible entre Calderón y Barrio⁴⁵ refrenda un tipo de acuerdo que no hace mucho era poco usual en la vida interna de Acción Nacional. En esta ocasión, la alianza entre el principal representante de los tradicionalistas y uno de los líderes más importantes del llamado neopanismo, pretende reivindicar los valores como la honestidad, la transparencia y la propia identidad panista, en aras de recuperar la credibilidad del proceso interno tanto a los ojos de los militantes que habrán de votar en la elección de su candidato presidencial, como ante la opinión pública.

Por otra parte, es evidente que Calderón y Barrio tratarán de sumar votos regionales, con el fin de frenar la alianza estratégica que han conformado la fracción pragmática del panismo, los grupos de ultraderecha apoyados por la dirigencia panista, y la presidencia de la república, en torno a la candidatura de Santiago Creel.

⁴³ Diario *Reforma*, 19/07/2005, p. 7 A.

⁴⁴ “Rebatinga por atraer a los seguidores de Francisco Barrio... Alberto Cárdenas se reunió con un centenar de panistas, entre los que estaban los coordinadores de Barrio en el Distrito Federal y el estado de México...molestos porque el lunes pasado el excoordinador de campaña de Barrio, anunció que 98 % de la estructura se había incorporado al equipo de Calderón...Uno de los seguidores de Barrio comentó que algunos manifestaron su apoyo al jalisciense cuando se reunieron con él, pero no faltaron los que después acudieron a la reunión con los coordinadores de Creel en el Distrito Federal, para escuchar sus ofrecimientos en cuanto a puestos y posibilidades de cargos de elección popular”. Diario *La Jornada*, 22/07/05, p. 8.

⁴⁵ Es interesante destacar los comentarios de Felipe Calderón, una vez que el equipo de Francisco Barrio se pronuncia en su favor: “Barrio es un panista honesto y con muchas cualidades... con quien comparto convicciones, historia de lucha y defensa de principios y valores panistas...” *ibidem*.

En esta perspectiva, la elección interna además de competitiva se torna muy controvertida, ya que otra posible alianza será la de Santiago Creel y Alberto Cárdenas, éste último quien actuará como el fiel de la balanza en caso de que los tres precandidatos restantes mantengan divididas las preferencias de miembros activos y adherentes⁴⁶.

En la perspectiva de buscar la menor confrontación, para evitar que el partido salga del proceso interno lo menos lastimado posible, podemos pensar en una contienda con dos candidatos, Creel y Calderón, que habrán de reflejar en buena medida la lucha de las dos visiones fundamentales de la historia reciente del PAN: el pragmatismo-ultraderecha y el tradicionalismo.

Comentarios finales

En los últimos quince años, el PAN ha sido exitoso en la definición de un proyecto de desarrollo organizativo, que le ha permitido manejar el acelerado proceso de crecimiento de su base y ampliar su penetración territorial. No obstante, sigue careciendo de un proyecto de desarrollo institucional que le permita hacer frente a sus nuevos retos en su vida interna, y en la perspectiva de un partido de oposición que pasó a ser gobierno.

Hay diversos aspectos que han representado serias dificultades internas en la historia reciente del PAN, y los cuales en mayor o menor medida hemos discutido en este artículo. A manera de comentario final, es importante resaltar la relevancia futura que habrá de tener en el PAN el proceso de renovación de sus liderazgos regionales y la profesionalización de su elite nacional, así como la transformación con -visión de futuro- de su propia estructura; esto en la perspectiva de recuperar aquellas simpatías perdidas a lo largo de los últimos años de su vida institucional y como partido gobernante.

Internamente, un asunto toral es el ascenso de los grupos ultraconservadores a los principales espacios de poder del partido y del gobierno, los cuales imprimen al PAN los rasgos de una institución cargada a la derecha radical, que lejos de poder aportar a la construcción de acuerdos plurales en el marco de la transición, se encuentra hoy día en el clímax de su verdadera crisis de identidad.

⁴⁶ Actualmente el PAN tiene 1,106,837 militantes, de los cuales 216,079 son miembros activos y 890,758 son miembros adherentes. Información proporcionada por el PAN, en su página de internet: <www.pan.org.mx>, actualizada al 26 de julio de 2005.